BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

MODUS-VIVENDI
MATRIMONIAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. ANGEL POVEDANO Y VIDAL

música de

D. MANUEL NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES la noche del 1.º de Diciembre de 1886.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1886

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5672.

MODUS-VIVENDI MATRIMONIAL

MODUS-VIVENDI MATRIMONIAL

Zarzuela

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. ANGEL POVEDANO Y VIDAL

música de

D. MANUEL NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES
la noche del 1.º de Diciembre de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

Reparto.

PERSONAJES	ACTORES
Estrella.....	Srta. D.ª Elena Salvador.
Amalia.....	» Consuelo Salvador.
Juana.....	Sra. D.ª Isabel Llorens.
Don Feliciano.....	Sr. Don José Martín Prado.
Don Mateo.....	» Francisco Povedano.
Nárciso.....	» José Castro.
Gilito.....	» Salvador Lastra.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico dramática *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, de cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro, por la que se verá el jardín, y laterales; entre una y otra puerta grandes espejos.

ESCENA PRIMERA.

DON MATEO.

La escena está sola al levantarse el telón. Se oye abrir la puerta del foro, por la que Don Mateo asoma la cabeza, y después de cerciorarse de que no hay nadie, entra misteriosamente trayendo un ramo de flores en la mano.

MÚSICA.

MAT. Quedito, quedito,
veamos, fisguemos;
pasito, pasito,
oigamos, busquemos.
Y el mundo en mí vea
que soy el autor,
de amor sin estremos,
muriendo de amor!
Marcilla espiando;
sin voz Trovador;
Otelo sin celos;
volcán sin calor!

723453

Vamos á ver á mi Estrella!
Mucho pesa este ramito!
Pero en cambio, es muy hermoso,
y aún más, á quien lo dedico.

—

Adornen sus trenzas negras,
adornen su blanca tez,
esta purpurina rosa,
este fragante clavel.
Hélos aquí!
Hélos aquí!
Todas estas bellas flores
son para tí.

—

Quedito, quedito.
Veamos, fisguemos;
pasito, pasito,
oigamos, busquemos.

HABLADO:

El jardín está desierto
y entrar pude sin ser visto!
(Retrocede asustado al verse en el espejo.)
Eh! un hombre! aquí hay un hombre!
Calla! pues si soy yo mismo!
Cualquiera que así me vea
entrar en un domicilio,
no podrá pensar que soy
el dueño de él, y el marido
de la hermosa que lo habita,
á quien amo con delirio!
Estrella es bonita, es joven;
yo, maduro y precavido,
adquirí la convicción,
que á la mujer, es preciso
tratarla en *modus vivendi*,
que es el modo más bonito
de hacer mucho y no haeer nada;
así, sin calor ni frío;
que viva suelta y sujeta;
libertad y absolutismo.

Mas, como en los dos extremos
pudiera haber un peligro,
yo, perpétuo vigilante,
inspeciono, huelo, miro,
rondo, vigilo, olfateo,
indago, busco, investigo,
acecho, adivino, escucho,
oigo, callo, veo, atisbo,
y entre duda y confianza,
entre escamado y tranquilo,
sujeto al *modus vivendi*,
porque rijo mi cariño,
ni me agito, ni descanso,
ni como, bebo, ni vivo.

ESCENA II

DON MATEO.—JUANA, saliendo primera puerta izquierda

JUANA. Calla, el amo ya de vuelta?
MAT. Sí, Juana.
JUANA. Pero señor,
le hacía á usté en Alcobendas.
MAT. Pues ya estás viendo que no.
JUANA. (Lo que veo, es que mi novio
en la calle se quedó!)
MAT. A donde íbas tan deprisa?
JUANA. (Mala víbora!) Quién yo?
MAT. Sí, tú!
JUANA. (El demonio del hombre!)
A mirar desde el balcón
si volvía la señora.
MAT. Ha salido? (Alarmado.)
JUANA. Se marchó
con su hermana de paseo!
(Coje un plumero y se pone á limpiar los muebles aparentando indiferencia, pero mirando á hurtadillas el jardín.
MAT. Las dos solas? (Con interés.)
JUANA. Sí señor...
Aquí al menos, nadie he visto...

Allí, quien sabe? Es razón
de que no se encuentren solas.

MAT. Eh! Qué dices?

JUANA. Toma! Yo...
digo, que en el buen Retiro,
donde está la nata y flor
de las damas y galanes,
no han de estar solas.

MAT. (Gran Dios!)

JUANA. Pero, usted no lo sabía?

MAT. (Disimulemos.) Quién yo?
Claro está que lo sabía!
Nada á mí se me ocultó
de lo que pasa en mi casa!
Todo lo sé!

JUANA. (Todo no!)

MAT. Eh? qué dices?

JUANA. Quién, yo? Nada.
Quiere usted algo?

MAT. No; adios!

JUANA. Ahí está don Feliciano.
(Viéndole por el jardín.)

MAT. Está bien, vete.

JUANA. Ya voy!
(Vase segunda puerta izquierda.)

ESCENA III.

DON MATEO y DON FELICIANO, foro derecha.

FEL. Todavía estás aquí?
No esperaba yo encontrarte!

MAT. Me olvidé de unos papeles...

MAT. Y te vuelves?...

MAT. Sí: ya sabes
que el motivo de mi ausencia
es...

FEL. Sí, ya sé; muy importante!
Pues, nada, chico, anda pronto
no vayas á llegar tarde.
(Se sienta y coje un periódico.)

MAT. Es verdad! Me voy corriendo.

(Sin moverse.)
Dime... (Se acerca á don Feliciano y se sienta.)

FEL. Qué quieres?

MAT. Hallaste...
al venir á tus sobrinas?

FEL. Cómo! han salido á la calle?
(Con aparente severidad)
Estando ausente su esposo!!
Y solas! Qué disparate!
(Yo te haré saltar.) Y en tanto...
Tú, su esposa... (Badulaque!)
resignado al sacrificio
de ese penoso viaje
desde Madrid. . á Alcobendas!
Mientras algún elegante,
algún gomoso atrevido,
De los que abundan ..

MAT No acabes!
Yo, á mi esposa, no la ofendo
con suposiciones tales!

FEL. No trato yo de ofenderla;
pero, es mujer, y...

MAT. Es un ángel!

FEL. Puede caer...

MAT. No lo esperes!

FEL. Si la dejan ..

MAT. No te canses!
Mi sistema es infalible
(Se levanta y mira el reloj.)
para evitar esos lances!
Y ya es larguite el paseo!
Las cinco dadas!

FEL. Qué haces
que no te vas? Y el negocio
aquel? Vas á llegar tarde
si te descuidas! (Dándole el sombrero.)

MAT. Es cierto!
Pero, antes de marcharme,
hubiera querido verla
y darle este ramo.
(Dejando el sombrero al ir por el ramo.

FEL. Trae.

Yo se lo daré en tu nombre.

MAT. Gracias! Adios! (Se dirige al foro.)

FEL. El te guarde!

MAT. Ese paseo tan largo!

(Deteniéndose y volviendo á mirar el relój.)

FEL. Otra vez? A que me sales
ahora con que tienes celos?

MAT. Quién?... Yo?

FEL. Tú!

MAT. Qué disparate!
Celos yo, con mi sistema!

FEL. Pues yo, me atrevo, no obstante,
á probarte que los tienes
y no flojos!

MAT. Vaya un lance!
Te reto á que lo consigas!

FEL. Y yo te reto á que pagues
mil duros, cuando tú mismo,
que tienes celos declares.

MAT. Pues aceptado! (Dándole la mano.)

FEL. Aceptado! (Idem.)

MAT. Adios, pues! (Yéndose.)

FEL. Felíz viaje!

MAT. (Vá y vuelve.)
Vela tú en tanto por ella!

FEL. Ves? Ya empiezas á probarme
que dudas.

MAT. No tal! Es solo,
por su salud, obligarte!
Por lo demás, bien tranquilo
puedo ir...
(Con aparente tranquilidad, y dirigiéndose á la primera puerta derecha.)

FEL. Pero, qué haces?
No ves que vas sin sombrero, (Dándoselo.)
y en lugar de ir á la calle,
te vas á entrar en mi cuarto?

MAT. (Tomando el sombrero.)
Es verdad! Sí. Este viaje...
El paseo... en el Retiro...
Adios!

(Poniéndose el sombrero con fuerza y marchándose rápidamente foro derecha.)

FEL. Tonto de remate!
Con su maldita manía,
de la que no hay quien le saque,
en vez del más venturoso
de los hombres, pues, un angel
le dió Dios por compañera,
el más infelíz se hace,
y á la que tan ciego adora,
dá, en vez de dichas, pesares!
Más, no ha de ser! Empeñado
me encuentro ya en este lance,
y prometo, por quien soy,
que he de lograr que esto acabe,
por lo mucho que los quiero;
porque aquí, llegó á obligarme
con su reto, y porque es fuerza,
que el necio se desengañe.
(Vase primera puerta derecha.)

ESCENA IV.

NARCISO, después JUANA.

NARC. (Saliendo por el foro derecha con aire de conquistador. Tipo extravagante, mezcla de señorito y de chulo, pero sin que raye la exageración en lo ridículo.)
La puerta franca encontré,
y del amor impelido
el jardín atravesé,
en la casa penetré,
y aquí estoy, porque he venido!
Lo que ansioso busco aquí,
es obtener de mi Juana
que premie mi frenesí;
y pues loca está por mí,
mejor es hoy que mañana.
Yo nací para el amor!
Me llamo, Narciso Amable.
Canto como un ruiseñor.

Soy poeta, soy actor,
y toreo y tiro al sable.
Yo le digo... *tre jolí*
á la dama *comil faut*,
y le *diño* el *garlochí*
si *diquelo* una *gachí*
con dos *clisos* de *mistó*.
Soy un mozo... Bé! hasta allá!
No hay mujer que me resista!
vista de corto, ó de *frá*,
donde mi persona está,
allí encuentra una conquista.

—

En fin; en resumen!
Que amando, seduzco;
cantando, enloquezco;
y achico á Zorrilla
componiendo versos.
Que mato los toros
mejor que Frascuelo,
y soy declamando,
aún más que Valero,
y á Calvo y á Vico,
los dejo pigmeos,
y soy muy valiente
y muy caballero,
y tiro al florete
como tiro el pego.
Tiro á la pistola,
á la barra juego,
y juego á la brisca
mejor que un gallego;
al mus, al tresillo,
y á todos los juegos,
desde la ruleta,
hasta los borregos.
Para dar sablazos,
rivales no tengo,
ni para dar timos
á los usureros.
Soy en fin, un mozo

barbián y completo,
que gasto, que fumo,
que triunfo, que bebo,
que río, que canto,
que vivo, que juego,
derrocho, malgasto,
intrigo, mareo;
que amando, me aman,
me quieren, queriendo
y no pago deudas,
por que eso es muy feo
y al que pide paga,
por pago, le pego.
Trato con los altos
y con los pequeños...
y en fin; soy el tipo,
más pluscuamperfecto,
del hombre que vive
como un caballero
y no tiene casas,
ni tiene sosiego,
ni tiene familia,
ni tiene respetos,
ni tiene cariño,
ni tiene talento,
ni tiene vergüenza,
ni tiene dinero.

(Se retira al foro como buscando á Juana, ésta sale segunda puerta izquierda.)

MÚSICA.

JUANA. Ya se habrá marchado el amo
y ahora voy!

NARC. Juana! (Bajando á abrazarla.)

JUANA. Narciso!
Cómo estás aquí?

NARC. Buscando
al dueño de mi albedrío!
A la moza más barbiana
de Madrid, por quien suspiro!

JUANA. Olé! Que viva mi nene!
NARC. Olé! Viva lo bonito!

Cuando estasiado te miro
y te estrecho entre mis brazos,
en el fuego de tus ojos
ay! niña! de amor me abraso!
Por nadie sentí,
ay! este calor!
ni hasta que te ví
supe que era amor!
JUANA. Cuando arrullada me siento
al calor de tus halagos,
yo no sé lo que me pasa;
más... sé que me pasa algo!
Y si al verme así,
no sé que me dá,
qué será, ay de mí!
si me acerco más? (Separándose.)

Si llegaras á olvidarme?
NARC. En mi cariño confía!
Ven, y navega, alma mía!
en el mar... (Queriendo atraerla.)
JUANA. Temo marearme!
NARC. Abre, gaviota, el vuelo (Con fuego.)
y vente conmigo al mar!
JUANA. Y si me llegara ahogar?
NARC. No se traga el mar al cielo!
JUANA. Y esta perla empañaré
por esperanza ilusoria?
(Por ella y resistiéndose.)
NARC. (Con calor y abrazándoia al fin.)
En una concha de gloria,
esa perla encerraré!

Tú me quieres?
JUANA. De verdad!
Como al rocío la flor!
Y tú á mí?

NARC. Puñalá!
Más que las flores al sol!

LOS DOS. Por el mar del amor, ay! boguemos,
engolfados en su inmensidad!
Nuestras almas, en una fundidas,
al calor que el amor les dará.
Y en sus ondas, que al cielo reflejan,
columpiados, por suave vaivén,
con las dulces caricias del aura,
de este fuego, apaguemos la sed.

NARC. Que si le surcamos
así, muy unidos,
tus labios de grana
lanzando suspiros,
tus ojos de cielo
tan dulces y lindos,
siendo el claro espejo
donde yo me miro;
tu aliento de fuego
devorando el mío ..
Ay! me desmorono!
Ay! que me derrito!
Ay! que me evaporo!
ay! ay! ay!
Me volatilizo!

JUANA. Que si le snrcamos
así, muy unidos,
tú, echándome flores,
yo, dando suspiros,
teniendo mis ojos
en los tuyos fijos,
pues son el espejo
dondo yo me miro;
tu aliento de fuego
devorando el mío...
Ay! me desmorono!
Ay! que me derrito!
Ay! que me evaporo!
ay! ay! ay!
Me volatilizo!

ESCENA V.

DICHOS.—DON FELICIANO, saliendo primera puerta derecha.

FEL. Qué es esto?
JUANA. Ah! (Huyendo á la derecha.)
NARC. (Queriendo irse al otro lado.)
Vuelvo!
FEL. (Deteniéndolos y colocándose en el centro.)
Chist! Quietos!
JUANA. (Como está aquí este fantasma?)
NARC. (Bah! Tropecé en un escollo,
cuando mejor navegaba!)
FEL. (Estos son los aliados
que han de jugar en mi causa.)
(Con aparente calma sarcástica y burlona.)
Vamos, prosigan ustedes
tan pura y cándida plática!
JUANA. Yo, señor...
FEL. Calla tú, ahora!
Ya sé que eres una alhaja!
Una doncella... modelo!
Pero, aquí, lo que hace falta
es, que me diga este joven,
quien, á juzgar por su traza,
su figura... distinguida
y su porte...
NARC. (Ande la plancha!)
(Adelantándose resuelto.)
Yo soy todo un caballero!
FEL. (De industria!) Oh! no! me basta
verle á usted, y... desde luego
así me lo figuraba!
Pero yo saber quisiera,
si por ello no se enfada,
á qué debo el alto honor
de hallarle á usted en mi casa?
JUANA. Toma! Estaba aquí conmigo!
FEL. Confunde esa circunstancia!
Si no, porque justifica,
por lo facil y lo clara!

Está bien: pero qué hacía?

JUANA. Que qué hacía? Me abrazaba!

(Con ingenuidad.)

FEL. También eso lo había visto.

NARC. (Pues no tiene el hombre calma!)

(Con impaciencia creciente.)

FEL. Será este joven tu novio,
y te habrá dado palabra...

JUANA. De casarse, y...

NARC. (Antes ciegues.)

JUANA. En cuanto yo me dé maña,
de reunir con mis ahorros
para poner una casa...

FEL. De banca...

JUANA. Qué! no! De huéspedes.

FEL. Resolución acertada
conque su amor patentiza
el señor... cuál es su gracia?

(Narciso, no pudiendo contener por más tiempo su impaciencia, hace el ademán resuelto de liar el trapo para matar, y dice con descaro lo que sigue.)

NARC. (A él!) Gracias, muchas tengo!
Y si usted quiere observarlas,
verá en mí, de perfecciones,
la prueba más acabada.

FEL. Sobre todo la modestia...

(Bajo á Narciso.)

y la de engañar criadas!

NARC. Y la de ser un valiente!

(Idem á don Feliciano.)

FEL. Con florete? (Con sorna.)

NARC. O con navaja!

FEL. (Mirándole de piés á cabeza con despreciativa compasión.)

Bueno! Ya hablaremos de eso.

(Alto.)

Lo que yo le preguntaba
era, su nombre de pila.

(Marcado.)

El nombre de usted.

JUANA. Se llama

Narciso!

FEL. Narciso? Bravo!

JUANA. Bravo, no Amable!

FEL. Caramba!
Y tan bello, ó más que el otro!

JUANA. Cuál?

FEL. Pues, aquel de la fábula!

NARC. (Este hombre me está faltando
y mi paciencia se acaba!)

FEL. Pues, señor, yo me intereso
en que esta boda se haga.

NARC. (Ya estás fresco!)

JUANA. Qué alegría!

FEL. Vete á ese cuarto, muchacha.
Voy á hablar con don Narciso. (Muy marcado.)

JUANA. De mi boda?

FEL. Sí. Y aguarda
en él, hasta que te llame.
Allí, desde la ventana,
observas si alguno viene.

JUANA. Como no sean mis amas...
Porque el señor está fuera!

FEL. Sí, ya sé. (De juicio.) Anda.

JUANA. Y para avisar, qué hago
cuando alguno venga?

FEL. Cantas.

(Vase Juana segunda puerta izquierda.)

ESCENA VI.

DON FELICIANO.—NARCISO.

FEL. Ahora, que solos estamos,
apreciable don Narciso,
que hablemos claro, es preciso,
para que nos entendamos
Usted, que es listo y precoz,
eche en su pecho la sonda,
á mis preguntas responda
y hasta piense en alta voz.

NARC. Pregunte usted! (Con arrogancia.)

FEL. Bien! Yo infiero,

que usted no llegó á pensar
nunca, en quererse casar?

NARC. Yo? Nunca!

FEL. (Muy confidencialmente y acercándose.)
Ni con dinero?

NARC. Si no tiene dos mil reales!

FEL. Está usted en un error!
Tiene mil duros!!! (Ponderativamente.)

NARC. (Asombrado.) Qué horror!
Ella!... Mil duros!!!

FEL. Cabales!

NARC. Entonces. . en ese caso...
Y cómo los adquirió?

FEL. Es que los ofrezco yo...
si usted se casa.

NARC. (Rápido y resuelto.) Me caso!

FEL. Con firme resolución?

NARC. Si esa chica es un tesoro! (Entusiasmado.)
Si ella sabe que la adoro
con frenética pasión!
(Calmándose.)
Para ser tan generoso,
usted, tendrá sus razones?

FEL. Nada de suposiciones!
No hay nada aquí bochornoso.
(Con intención.)
Pero, le debo advertir
que hay quien le asedia obstinado.

NARC. Eso no me da cuidado. (Con desprecio.)
Ya le haré yo desistir.

FEL. Pues, con estas bellas flores,
que pongo sobre su pecho,
(Las que le dió don Mateo, que coje de la mesa
y los coloca en el ojal de la levita de Narciso.)
vamos á anunciar el hecho
al angel de sus amores.
(Juana canta dentro.)
Luego... Alguien viene.

NARC. Qué haré?

FEL. Ahora, quitarnos de aquí.

NARC. Y sabré después?

FEL. Sí; allí

mi proyecto explicaré.
(Vanse primera puerta derecha. En tanto que dicen estos versos, Juana habrá cantado dentro la siguiente copla.)

JUANA. (Cantando.)
«Siempre que te doy un beso,
»me dá un pellizco tu madre.
»Antes se ha de cansar ella
»que yo de besar me canse.»

ESCENA VII.

ESTRELLA.—AMALIA y GILITO, saliendo por el foro derecha. Después DON FELICIANO. Gilito es casi un niño con pretensiones de hombre.

GIL. Ya hemos llegado, caramba!
Cuidado si está legitos!
AMAL. No está lejos.
GIL. Friolera!
Media legua!
AMAL. Desatino!
GIL. No lo dudes!
AMAL. No es verdad!
GIL. Pues yo creo...
AMAL. Pues yo afirmo...
EST. A que viene ese altercado?
GIL. Es que Amalia...
AMAL. Es que Gilito...
EST. Esa es una inocentada.
No esta lejos ningún sitio,
cuando á él se va anhelante
por grata ilusión movido!
AMAL. Yo, al menos, no me he cansado.
GIL. Pues, yo, he llegado rendido!
EST. Y eso que has venido en coche.
(Se sienta.)
AMAL. Y á mi lado; esto es inícuo!
(Enojada.)
Si yo sé que te cansabas
de estar junto á mí, primito,

no te hubiera yo invitado,
ni, abusando del cariño
de mi hermana, á ese paseo
(Con sentimiento infantil y muy compunjida.)
la hubiera yo decidido
con mis importunos ruegos!

GIL. Caramba! pues yo que he dicho?
(Apurado.)
Si dige que estoy cansado...

AMAL. Lo ves? Vuelves á decirlo!

GIL. (Aturdido.)
Decir quería, diciendo...
lo que dices que yo digo,
que si al venir está lejos
está muy cerca... ay! me lío!
está al ir, sí vamos juntos...

AMAL. Está... dí, qué?

GIL. Está lo mismo!
(Siguen disputando hasta que figura que hacen las paces; en tanto dice para sí lo que sigue Estrella.)

EST. Por qué, odiosa se me hace,
la soledad en que vivo?
Por qué, me humilla y me ofende?
Por qué, á mi pesar la admito?

GIL. Mira, que me enfadaré!
(Insistiendo en cogerla una mano á lo que ella es resiste.)

AMAL. Pues, mira que si me irrito!
Ya te he dicho que no quiero!

GIL. Caramba! pues yo lo exijo!
Anda! un besito es la mano!

AMAL. Válgame Dios! que capricho!
Toma, tontín!
(Dejándole la mano, que él besa, y volviendo la cara.)

GIL. Remonísima!

AMAL. Eh! Basta!

GIL. No! (Insistiendo.)

AMAL. Qué atrevido!

GIL. Como que ya soy un hombre!
Ahora...

AMAL. Qué?
GIL. Hecha, á tu Gilito,
una miradita tierna,
así... (A manera de carnero degollado.)
(Riéndose y marchándose de su lado. Al retirarse vé el ramo que esta sobre la mesa de la izquierda.)
AMAL. Jesús, qué ridículo!
Ay! qué ramo más hermoso!
Mira, Estrella, qué bonito!
(Levantándose.)
EST. Sí que lo es! Pero cómo
está aquí? Quién lo ha traido?
AMAL. Yo no sé.
EST. Puede que Juana...
AMAL. Qué gusto, si fuera mío!
GIL. Ya te traeré, yo á tí uno
más grande.
AMAL. Cuándo?
GIL. El domingo!
(Saliendo primera puerta derecha.)
FEL. Ola! estamos ya de vuelta?
GIL. Ay! mi papá! (Asustado, retirándose al foro.)
AMAL. Sí, tiíto!
(Corriendo á su encuentro y abrazándole.)
EST. Hace poco que llegamos.
FEL. Y, qué tal, te has divertido? (A Amalia.)
AMAL. Psch! Así, así.
FEL. Y tú, Estrella?
EST. Yo?.., No señor.
FEL. Lo concibo!
Como fuísteis las dos solas...
AMAL. Hubiera estado bonito!
EST. Hemos ido acompañadas.
FEL. Acompañadas!!
AMAL. Sí, tío!
FEL. Ola! Y por quién?
AMAL. Por un joven
muy elegante y muy fino,
áquien usted quiere mucho.
FEL. Y quién es?
AMAL. Aquel.
(Señalando con la cabeza á Gilito.)

FEL. Mi hijo!
Se ha salido del colegio!
GIL. No señor, no me he salido...
AMAL. Le hemos sacado nosotras!
GIL. Ya vé usted, que no es lo mismo!
FEL. Está bien! ya arreglarémos
esos *ergos* y *distingos!*
Ahora puede usted marcharse
al jardín! (Con seriedad.)
GIL. Vente conmigo.
(A Amalia al pasar junto á ella.)
AMAL. Después!
(La abraza rápidamente, y al ver que su padre se acerca disimula marchando con cómica gravedad.
Adios!
FEL. (Que fué á tomar el ramo, dándoselo á Amalia.)
Tú, loquilla,
toma; lleva este ramito ..
AMAL. Es para mí?
FEL. Para Estrella.
EST. De quién es?
FEL. De tu marido.
que, en su nombre, me encargó
te lo ofreciese.
EST. Oh! prodigio!
AMAL. Pues, entonces, si es de Estrella,
es como si fuera mío!
(Vase segunda puerta izquierda, muy contenta y dando brincos, con el ramo)

ESCENA VIII.

DICHOS.—Después, NARCISO.

EST. (Es la primera atención
que merecer he logrado!)
FEL. (No vendrá ese desdichado
y perderé la ocasión?)
Fuera necio suponerlo!
Adelante con mi empresa!)
(Alto.)

Voy á darte una sorpresa!

EST. Agradable?

FEL. (Con intención.)
Podrá serlo!
Hay una linda doncella,
que tiene un novio, á quien ama...
y éste, el permiso reclama
para casarse con ella.

EST. Y quién es? Lo sabe usted?
Es preciso averiguar...

FEL. Se, que se deben casar...
No me preguntes por qué.
Solo aguardo tu permiso
para presentarle.

EST. (Con estrañeza.) A mí?

FEL. (Con impaciencia)
(Y el otro no viene!) Sí!
Le llamaré. Don Narciso!
(Llamándole primera puerta derecha.)

NARC. (Saliendo.)
Aquí estoy, Comendador!
(Al ver á Estrella)
Ah! perdón! (Vírgen María!
Qué barbiana!) (Se queda admirado é inmóvil.)

FEL. (Muy marcado.) Amalia mía!

EST. Eh! (Con estrañeza)

FEL. (Conteniéndola.)
(Es igual.) El señor;
es el joven, apreciable
á quien tú sabes, protejo.
Fío en tu indulgencia, y dejo
que su petición entable.
(Saluda y sube al foro, demostrando gran impaciencia por la llegada del que, se supone aguarda; luego va á mirar por la segunda puerta derecha, por la que se fué Juana; después, se sienta y coje un periódico, que no lee, hasta que por último, cuando oye cantar á Juana espresa gran satisfacción. Narciso siempre estasiado mirando á Estrella.)

NARC. (Jesús! qué moza más buena!
Al sol puede dar enojos!
Despiden rayos sus ojos

(Frotándose los suyos.)
y el que los mira, se quema!)

EST. Ya puede usted empezar.

NARC. Ese es mi mayor deseo,
señora; pero... (Ay! yo creo
que me voy á desmayar!)

EST. Le pasa á usted algo?

NARC. A mí?
Yo no sé lo que me pasa!
Lo que sé es, que en esta casa,
hallé lo que nunca ví.

FEL. (Bajando con rapidez é interponiéndose.)
A Juana, bella sobrina,
con quien se quiere casar.
(A Narciso.) No tema usted confesar
ese amor. (Se vuelve al foro.)

EST. Soy su madrina
y verla dichosa anhelo.
Feliz la hará usted?

NARC. Yo, sí!

EEST. La amará siempre?

Hasta allí!
(Pues señor, siga el camelo!)
(Juana canta dentro la siguiente copla, en tanto continúan los otros hablando hasta el final de la escena.)

JUANA. «Si cada vez que te beso
»á mí me dieran un duro,
»pudiera comprar con ellos
»el nuevo y el viejo mundo.»

FEL. (Ah! por fin!) (Al oir cantar.)
Hay que abreviar!
(Baja rápidamente y dice aparte á Narciso lo que sigue, yéndose por la primera puerta derecha)
(Más fuego, que el dote espera!) (Vase.)

NARC. Ah!
(Con explosión y cayendo de rodillas á los piés de Estrella.)

EST. (Sorprendida.) Qué hace usted?

NARC. (Con naturalidad.) (Lo que hiciera cualquier otro en mi lugar.)
De aquí no me moveré

hasta obtener su favor.

EST. Cuenta usted con el amor
de Juana, y su amante fé?

NARC. Y en mi cariño confía!

EST. De ese modo...

NARC. Qué?

EST. Consiento.

(Al darle la mano para que se levante, Narciso se la besa. Ella se vá primera puerta izquierda)

Levántese usted.

NARC Oh contento!
Gracias, señora! Ya es mía!
(Vase primera puerta derecha.)

ESCENA IX.

DON MATEO.—Después, NARCISO. Don Mateo deberá aparecer repentinamente por el foro derecha, cuando Estrella dice la palabra «Consiento;» por consiguiente, ha visto y oído el final de la escena y se queda aterrado, cual si estuviese á la vista de un espectro. Viene jadeante, como de haber corrido una gran distancia y cubierto de polvo.

MAT. Ya es mía!! Qué dice ese hombre?
Ya es mía!!! Será verdad? (Entrando.)
Entonces yo!!!... No es posible!
Por fuerza que he oido mal!
(Después de una pequeña pausa que emplea en mirar con ojos extraviados á una y otra parte, cual si fuera presa de un terrible sueño, dice con respiración fatigosa.)
Recorrí todo el Retiro,
sin poderlas encontrar;
y cuando ya me volvía,
diviso un coche, en el cual
iban con un caballero! ..
Un hombre!!! Fatalidad!! (Levantandose.)
Para lograr alcanzarlos,
busco yo, otro coche, y... quiá!!
no hay ninguno de alquiler!
Entonces, sin vacilar,
(Interrumpiéndose y mirando á todos lados.)

ciego de celos... eh? no hay nadie!
Por mera curiosidad... (Como rectificando.)
corro tras ellas... y el otro,
con carrera aun más audaz
que Bargossi y sus colegas
pudieran imaginar,
y, annque alcanzarlos no pude,
á tiempo llegué, quizás,
de impedir con mi presencia
que... Pero, esto no es verdad!
(Paseando de un lado á otro.)
Debo estar equivocado.
(Dirigiendose á la derecha.)
Yo la voy á interrogar,
y así por ella sabré. . (Se detiene)
mas eso fuera... Jamás!
Así falto á mi sistema
y ofendo mi dignidad!
A él, que no me conoce,
ni que puede sospechar
que soy el marido, á él,
con maña y sagacidad,
le interrogo, y en el lazo
muy fácilmente caerá.
(Señalando á la izquierda.)
Lo que al marido es ridículo,
(Idem á la derecha.)
es digno, para un rival.

MÚSICA.

Dudo, aun, de lo que ví!
Allí entró, no sé por qué!
Y hasta que el salga de allí
y una explicación me dé
no me muevo yo de aquí.
(Se pasea con agitación de arriba á bajo.
NARC. Ya en la boda consentí,
por *aviyelar parné*,
pero antes, *pesia á mí*,
hay que darle á este *gaché*
la parte de *gilí*. (Por don Mateo.)

MAT. Ahí está; desimulemos
y procedamos con calma.
Ta, ta, ta, ta. (Tarareando.)
(Se quita el sombrero y colocándose frente al espejo que está entre las dos puertas de la derecha, se arregla la corbata y repara el trastorno de su traje.)

NARC. Allí está, *enchiquerao*!
Yo le sacaré á la plaza!
Ta, ta, ta, ta, (Tarareando.)
(Haciendo lo mismo que don Mateo en el otro espejo de la derecha.)

MAT. A este mozo tan audaz,
le voy á romper el alma.

NARC. Este bicho, pasó ya
de la edad reglamentaria.

MAT. (Tosiendo fuerte y como si le ahogara la rabia.)
Ejem... ejem! Voto á tal!
que me está ahogando la rábia!

NARC. Ejem!... Dieron la señal
y hay que preparar la capa!
(Figura el paseo de salida á la plaza por la cuadrilla.)
(A un tiempo.)

MAT. No verá, este joven vano,
que en el error yo sucumbo,
de creer haya logrado
que ella á su amor rinda culto.

NARC. Este es el torito bravo,
que con su poder y rumbo,
pegajoso y obstinado,
le sigue, á Juanita, el bulto.
Yo le daré un capotazo;
le citaré con salero;
le echaré cuatro navarras
y le pondré un par al sesgo;
y, si no salta la valla...
si resiste mi trasteo
y en la lidia se me crece...
le doy una hasta los *deos*!

MAT. Lo aclararé en breve plazo!
Lo exploraré con esmero!

Le sujetaré en mis garras
hasta saber lo que arriesgo...
y, si ha logrado, el canalla,
conquistar, lo que no creo!...
Si mi ilusión desvanece...
Tendrán fin sus devaneos!

NARC. Con sandunga y con acierto,
al terreno le saqué.
Ahora falta, que le obligue
á que deje el redondel.
Sangre y fuego! Si pretende
le dé Juana su querer!
Por mi vida, que desista!
Que sino, le doy *mulé*!

MAT. Ya no hay duda! Si eso es cierto,
mi sistema, nulo fué!
Si me engañan, si me venden,
él inícuo, y ella, infiel!...
Sangre y fuego! Muerte y luto!
Esterminio por doquier!
Con sus vidas, mi deshonra
y su infamia, vengaré!

ESCENA X.

DICHOS.—FELICIANO.

(Don Feliciano, habrá salido por la primera puerta derecha, durante los últimos compases del duo, subiendo al foro sin que le vean los otros. Después, se acerca á la segunda puerta derecha y figura llamar á Juana, á la que habla misteriosamente, indicándole pase a las habitaciones de la izquierda sin que lo noten los que están en escena, á cumplir la orden ó misión que figura le ha dado. Ella pasa gozosa á desempeñarla, y él se queda retirado hasta que lo indican los versos. Don Mateo se pasea furioso, y Narciso le sigue parodiándole)

HABLADO.

MAT. Vaya, concluyamos pues!
NARC. Concluyamos, vive Dios!
FEL. (Se van á entender los dos,

y evitarlo, fuerza es!
(Ahora va á llamar á Juana.)

MAT. Este grotesco entremés,
preciso es que terminemos!

NARC. (Con tono afectado.)
Pues, para hacerlo, empecemos,
poniendo á su empeño tasa!
Váyase usted de esta casa,
ó sinó ..

MAT. Qué?

NARC. Le echaremos!

MAT. Echarme de aquí? (Fuera de sí.)

NARC. Sí, á fé!

MAT. Y quién podrá hacerlo?

NARC. Yo!

MAT. Y quién derecho le dió?

NARC. Nadie! Yo me lo tomé!

MAT. Es que aquí yo soy...

NARC. Ya sé!
Mi rival!

MAT. Pues bien: salgamos
á donde los dos podamos
de mi honor lavar la afrenta!

NARC. (Esto no entraba en la cuenta!
Mas no importa!) Vamos!

MAT. Vamos!
(Narciso se detiene al ver á don Feliciano, con quien don Mateo, ciego por la cólera tropieza al llegar al foro.)

FEL. Hombre, que te pasa?
(Siempre con la misma calma)

MAT. A mí?
(Se pasea contrariado, seguido de don Feliciano.)

NARC. (Calla!)
(Aparte y quedándose al foro.)

MAT. Nada me pasó!

FEL. Estás indispuesto?

MAT. No!

FEL. Y ya no te marchas?

MAT. Sí!

FEL. Pero cómo te hallo aquí
después de haberte marchado?...

Ah! Ya sé; te has olvidado
de algún papel importante!

MAT. (No hay paciencia que le aguante!)
Sí! (A don Feliciano.)

FEL. Viaje más desdichado!
Quien es ese? (Por Narciso.)

MAT. No lo sé!

FEL. Sigues en la idea?...

MAT. (Parándose.) Cuál?

FEL. La de la apuesta!

MAT. Sí tal!

FEL. Y si pierdes? (Con intención.)

MAT. (Volviendo á sus paseos.)
Pagaré!

FEL. Muchas gracias!
(Dirigiéndose lentamente á la primera puerta izquierda.)

MAT. No hay de qué!

FEL. Lacónico estás.

MAT. (Yo sudo!)

FEL. Te estoy oyendo, y lo dudo! (Desde la puerta.)

MAT. (Yo, de tu calma reniego!)

FEL. (Yo, le haré ver que está ciego,
y que deje de estar mudo!)
(Con tono amenazador y marchándose primera puerta izquierda.)

ESCENA XI.

DON MATEO.—NARCISO.

MAT. (Para sí.)
No esperes que se realice,
esa ilusión que alimentas!
Decir yo que estoy celoso?
Confesar, que mi sistema,
Modus-vivendi de amor,
no es provecho, y que es fuerza
desecharlo? No! Eso, nunca,
suceda, lo que suceda!

NARC. (Que habrá estado en el foro, dando señales de

impaciencia, baja y dando un golpe en el hombro á don Mateo, le dice.)

Señor mío! Está uste haciendo
el examen de conciencia?

MAT. (Cielos! Ya me había olvidado!...)

NARC. O es que ya no se recuerda?...

MAT. Chis!

(Haciendo seña de que calle, mirando á la derecha con misterio y hablando con voz reconcentrada.)

NARC. Qué? (Fuerte y con extrañeza.)

MAT. Que hable usted más bajo!

NARC. Yo?

MAT. Chis! Propongo una idea!

NARC. Tiene usté miedo? (Riendo.)

MAT. (Irguiéndose con dignidad.)
Al escándalo!
Oigame usted!

NARC. Bueno! Venga!

MAT. Puesto que ambos pretendemos
de una... mujer, las finezas,
que demuestre cada cual,
y que venza en la contienda,
el que tenga más... motivos...
más derechos á obtenerlas.

NARC. Yo! (Con jactancia.)

MAT. Hum! Eso hay que probarlo!

NARC. Pues á la prueba!

MAT. A la prueba!
(Así le obligo á marcharse!)

NARC. (Ya verás la que te espera!)

MAT. Yo, por su amor embriagado,
hace un año que con ella...

NARC. No siga usted! Yo hace dos!
Tengo en eso preferencia!

MAT. (Sofocado y limpiándose el sudor de la frente y procurando contenerse.)
Adelante! (Infame! Antes
de que yo la conociera!
(Creciendo y con rapidez.)
Yo la he ofrecido hoy un ramo,
en prueba de mi fineza!

NARC. Del que yo, tengo estas flores,
(Acercándoselas á la cara.)
que... ya ve usted, si son bellas!
MAT. Yo, tengo un retrato suyo!!
NARC. Eso lo tiene cualquiera!
Lo que yo tengo es mejor!
MAT. Cómo?
NARC. Tengo la promesa,
de que, en breve, será mío
el original!
MAT. Qué afrenta!
Pero... Cómo va á ser eso?
NARC. Pues .. Casándome con ella!
MAT. Viviendo yo! Ay!
(Cae desplomado en la butaca.)
NARC. (La puntilla!)
MAT. Aleve! Inicua! Perversa!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—JUANA.—Después TODOS.

JUANA. (Gritando dentro.)
Hoy mismo se harán, señora;
Descuide usté, y muchas gracias!
(Sale corriendo y muy contenta, primera puerta izquierda. Don Mateo da un salto desde donde está sentado, y se interpone entre Juana y Narciso, apoderándose de la carta.)
Toma, Narciso, y volando,
haz lo que dice esa carta.
MAT. Alto ahí!
JUANA. Qué veo? Mi amo!
NARC. Eh! Ese es tu amo, muchacha?
(Pasando junto á ella por detrás de don Mateo. Este, tembloroso y agitado, ha roto el sobre.)
MAT. Es su letra! Al fin consigo
descubrir su inícua trama!
(Aparte á Narciso.)
JUANA. Yo le rogué á la señora
que te la escribiera, y...

NARC. (Con la idea de oir y aparte á Juana.)
Calla!
(Don Mateo debe leer esta carta devorándola con la vista, con gran agitación y rápidez, procurando llegar al final completamente sofocado.)
MAT. «Ya sabe usted que consiento
»en que su amorosa llama
»tenga el premio que desea.
(Pequeña pausa; se limpia el sudor, háce un esfuerzo y sigue.)
»Y, no queriendo ser causa,
»de, que por mi, se retarden
»sus más bellas esperanzas,
»le escribo, para, que hoy mismo,
»con entera confianza,
»active las diligencias,
»que sabe, son necesarias,
»para que, su dicha, alcance,
»y en la próxima semana
»quede unido, en lazo eterno,
»á aquella á quien tanto ama!»
Me dan de plazo ocho días!!!
Menos tal vez; pues ya tratan...
(Con voz ahogada por la sofocación.)
Infames! Ay! yo me ahogo!
(Vacilando como un hombre ébrio.)
Quieren que muera!
NARC. (Ya escampa!)
MAT. Mi vista se desvanece!
Ah!
(Cae desvanecido en brazos de Juana y de Narciso que lo colocan en una butaca.)
JUANA. Que le dá?
NARC. No lo sé. Llama!
JUANA. Favor! Socorro! Señora! (Gritando.)
AMAL. (Saliendo segunda puerta izquierda.)
Qué sucede?
FEL. (Idem primera izquierda.)
Qué hay?
GIL. (Idem foro izquierda.) Qué pasa?
EST. (Idem primera puerta izquierda.)
Cielos! mi esposo! Dios mío!

(Todos le rodean con gran solicitud é interés.)

NARC. (Pues señor, estoy en Babia!)

FEL. Ya vuelve en sí!

MAT. (Volviendo) Aire! aire!

EST. Esposo mío!

MAT. Agua! agua!

(Don Feliciano hace que todos se retiren, dejando solo á Estrella al lado de don Mateo. Juana corre y trae de una de las mesas un vaso con agua y un plato, que dá á su señora.)

JUANA. Aquí está.

MAT. Viviendo yo!...

EST. Dame. Qué dice?

MAT. Y ya tratan!...

GIL. Pobre señor! (A Amalia.)

AMAL. Desvaría! (A Gilito.)

EST. Toma y bebe. Qué te pasa?

(Preséntándole el vaso. Don Mateo toma el vaso; al acercárselo á la boca, se detiene como asaltado por una terrible idea, y con ojos extraviados, mira alternativamente al vaso y á su esposa, á quien lo devuelve horrorizado.)

MAT. Aparta, Lucrecia Borgia!

EST. Estás loco?

MAT. No! Inhumana!
no, no! perjura! *Asesina*!!
Sal al punto de esta casa!
Vete!... vete con tu amante!

EST. Yo? (Con asombro y dignidad.)
Yo un amante! Qué infamia!
De esos infundados celos
no puedo yo ser la causa! (Con indignación.)

MAT. Infundados? No; evidentes!
Y será atróz mi venganza!
Y más celoso que Otelo,
á él y á tí, sabré...

FEL. Bien! Paga!

(Que habrá ido acercándose, se coloca en medio de los dos y dice á don Mateo, con mucha calma y presentándole la mano dispuesta á recibir el dinero las dos palabras que anteceden y después abraza á Estrella.)

EST. Qué?... (Con estrañeza.)
MAT. Cómo? (Idem.)
FEL. Eso, como quieras,
me es igual.
MAT. Más .. de qué hablas?
FEL. Confesarte tener celos!
MAT. Pero justos!
FEL. Circunstancia
qué, al apostar, no esplicaste
y que ahora hay que probarla.
MAT. Yo, las he visto en un coche,
por un hombre acompañadas!
GIL. Era yo!
MAT, Tú?
AMAL. Era Gilito.
FEL. Era, mi niño! (Con sarcasmo.)
MAT. (Insistiendo.) A sus plantas,
á ese joven he encontrado. (Por Narciso.)
FEL. El novio de tu criada...
NARC. Que, rendido le pedía
á la señorita Amalia...
AMAL. A mí?
FEL. (A don Mateo riendo.)
(Ni aún sabe su nombre!)
NARC. (Siguiendo.)
Que la mano me otorgara
para casarme...
GIL. Con ella?
NARC. Con su doncella.
FEL. Con Juana,
á quién darás los mil duros
de la apuesta.
MAT. Y esta carta?
FEL. Esa, la he dictado yo,
para obligarte á que hablaras,
y vieras que tu sistema,
que con tanta fé ensalzabas,
de amar en *mudus vivendi*
era un mito, puesto en práctica.
Perdiste veinte mil reales!
MAT. Mas gané la paz del alma!
La pérdida es muy pequeña,
y es inmensa la ganancia!

MUSICA.

JUANA. No me ames, por Dios, con sistemas
que contengan, ni aviden mi afán!
Ese amor, solo engendra recelos
y las dichas, las trueca en pesar!
El amor, que á la dicha encadena
y un Eden de delicias nos dá,
es aquel, que dos almas confunde,
para amarse, sentir y gozar!

(Narciso, abrazando á Juana; don Mateo y don Feliciano, en el centro, abrazando á Estrella, y Gilito á Amalia.)

TODOS. (Al Público.)
Y por favor,
y por favor,
que este *Modus*
vivendi de amores,
no digan señores...
que fracasó!

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.